MANUEL RUIZ-FUNES

"EL HOMBRE ACECHA"
pintado a Miguel Hernández

"EL HOMBRE ACECHA" pintado a Miguel Hernández.
Museo Zabaleta - Miguel Hernández.
Del 10 de Mayo al 9 de Junio de 2019.

DISEÑO:
Manuel Ruiz-Funes

FOTOGRAFÍA:
Guillermo Carrión.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:
Tipografía San Francisco, Murcia.

ORGANIZA:
Diputación de Jaén.
Fundación Legado Literario Miguel Hernández, Jaén.

COLABORA:
Museo Zabaleta – Miguel Hernández.
Ayuntamiento de Quesada.

EDITA:
Fundación Legado Literario Miguel Hernández, Jaén.
Depósito legal: J-165-2019

UN MUNDO DANTESCO: EL CAMPO DE AGRAMANTE Y LA CREACIÓN PO-ÉTICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Miguel Hernández compuso, durante la Guerra Civil, dos poemarios: *Viento del pueblo* (1937) y *El hombre acecha* (1938). En el primero, escrito en parte en Jaén, el poeta esgrime la voz del *nosotros*: quiere representar al «pueblo», en su acepción de vulnerable, trabajador y necesitado, el que actúa en vanguardia o en retaguardia; en el segundo, el poeta pretende representar al «hombre» en su concepción de ser vulnerado y menesteroso.

Es el oriolano uno de esos insignes poetas que sienten la poesía como camino y, a veces, como sino. *El hombre acecha* es el poemario del «sino sangriento» por excelencia, poemario de la agonía, de la inminente derrota y, no obstante, de la necesaria esperanza. El poeta se erige en profeta, en revelador, en concienciador, en activista con la única esgrima del arte de la palabra: un poeta en activo.

Desde sus orígenes, Hernández fue un escritor visual: su poesía se escama de evocaciones plásticas e imágenes. *Viento del pueblo* fue el primer foto-libro español. En *El hombre acecha*, donde tantos anhelos vitales aparecen y desaparecen, se ocultan imágenes tremendas, imágenes que, evocadas, son hirientes.

El hombre acecha quedó en «capilla»: nunca fue cubierto por cubierta que combinaba el negro (el nombre del autor) y el rojo *sangre de toro*, como había pedido el oriolano al diseñador valenciano Pérez Contel. Rojo sangre de toro: la sangre de España. Estos colores son los que van a ser combinados en la paleta de Manuel Ruiz-Funes para recrear la atmósfera que exhala *El hombre acecha*: intensidad emocional, atronadora, desquiciante, porque Hernández es uno de esos grandes poetas que molestan...: don y látigo y palabra de arte comprometido. Hernández es el poeta que, con más resonancia popular, convierte la palabra poética en palabra ética. El desgarro de la poesía del *Homo homini lupus* que subyace al poemario corresponde al desgarro de los seres descuartizados en las imágenes del pintor (hombres, árboles, paisaje...). Ruiz-Funes nos va a zaherir el alma, y tal vez empiece a ser uno de esos grandes pintores molestos...

En *El hombre acecha*, Hernández muestra una visión trágica de la vida, y se compadece con ella. Prolifera el desánimo de lo que se contempla, el deterioro de las relaciones humanas regidas por la destrucción –*les spectres de la guerre* de los que hablaba Malraux: vivencias que apenas logran erigirse en experiencias–. La naturaleza, en Hernández, simboliza la libertad, el equilibrio de la vida. Se contrapone a lo artificial; cuando desaparece la bondad natural y la dignidad humana, desaparece el paisaje, la naturaleza se encoge: «Se ha retirado el campo / al ver abalanzarse / crispadamente al hombre» («Canción primera»). El hombre, en trance de guerra y en trance de hambre, se embrutece, pierde «la piel de la cultura»: «Reaparece la fiera, recobra sus instintos, / sus patas erizadas, sus rencores...». Este sentido de la amenaza *humanamente inhumana* fue motivo, en prisión, de una carta a Josefina Manresa, su mujer: «Todo antes de que seamos, en nuestra casa, fieras contra fieras, que ya vamos siendo como en la calle».

El sujeto lírico, que no la persona, llega a amenazar a su propio hijito; es la consecuencia íntima y casi inconfesable del *Homo homini lupus*: «He regresado al tigre. / Aparta o te destrozo», exclama en la «Canción primera» a su retoño.

En este mundo adverso de guerra, en este campo de Agramante, en esta tragedia, surge la esperanza; el poeta no se conforma con una sociedad inicua: «Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero. / Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma» («Las cárceles»); «Florecerán los besos / sobre sus almohadas. / ... / Será la garra suave. / Dejadme la esperanza» («Canción última»).

El hombre acecha se puede entender como un alegato antibélico, como el *Guernica* de Picasso o *Los desastres de la guerra*, de Goya. Nos ayuda a comprenderlo el pintor Ruiz-Funes. Visite la exposición. Pasará unos minuros sobrecogedores, un rato de pasión: y pasión ancla sus raíces en lo que hay de próspero en el padecer.

Jesucristo Riquelme

Autor de
La obra completa de Miguel Hernández (EDAF, 2018)
Epistolario general de Miguel Hernández (EDAF, 2019)

"EL HOMBRE ACECHA"
pintado a Miguel Hernández.

Cuando leí *El hombre acecha* recordé esta cita*: …un libro solitario, como producido por un genio solitario, un libro y un poeta que laboran su propio camino; rechazan los dos –poeta y libro- el oleaje de influencias y permanecen en una rústica isla de soledad, en solitario, gritando roncamente una verdad: el amor abrasado.* Pertenece al *Balance y Perspectiva* que hacía mi padre en su primera publicación sobre la obra del poeta en 1972, titulado *Algunas notas sobre "El rayo que no cesa" de Miguel Hernández* y que me dedicó cuando yo apenas tenía dos años. Aquella dedicatoria fue como la transmisión del ADN hernandiano, y podría decirse de donde provienen mi interés y mi fascinación por este tremendo poeta.

En *El hombre acecha* también se *grita roncamente una verdad*, se grita de dolor ardiente y pasión violenta, sufrimiento y arrebato abrasadores. Y grita la verdad cruel y destructora que entraña el combate bélico, la verdad de *los desastres de la guerra*. La guerra es una categoría de realidad, de *entidad real y humana donde se produce una identificación absoluta,* una total conciliación entre la *realidad objetiva del pensamiento y la acción del mundo íntimo, de la realidad y de la razón*. Así, este libro nace de la colisión entre la realidad objetiva del momento de guerra y el mundo íntimo del que brota la poesía. Con un lenguaje poético desgarrador y nada escrupuloso, armado de contenido humano a pesar de la lucha, en *El hombre acecha* la poesía se despliega con un hondo intimismo bajo el conflicto *del hombre como hombre*. La lucha entre el *hombre* y el *animal*, el *tigre* de *Canción primera*, se va transformando a lo largo del libro y, a la postre, en el último verso, el hombre, el poeta, a la conquista de sí mismo *grita*: "*dejadme la esperanza*". Al fin, el poemario aspira a que los valores poéticos, los esencialmente humanos, determinen la ambición de hacerlos verdaderos.

La dureza conceptual y poética del libro influye enormemente en el resultado de los cuadros, nos ofrece una imaginería de la realidad fragmentada en toda su crueldad. La belleza está muerta en la guerra y así nos lo transmite el poeta. En este punto, es imprescindible reconocer que el *Guernica* de Picasso fue, más que una referencia formal, un sentimiento estético permanente e ineludible desde el principio. La sincronía entre *El hombre acecha* y el *Guernica* es indiscutible y esa fuerza visual del cuadro se siente igual en la lectura del libro y nos confirma, sin duda, la capacidad de las imágenes que proyecta la poesía de Miguel en este poemario. La *imagen-huella* que es el magistral cuadro de Picasso, con ese *toro de España*, esas *mujeres de resecas y devoradas ubres* con sus hijos amenazados, esos desgarradores gritos sordos en la oscuridad y en la frialdad del blanco y negro, no podía sino ser el componente estético primordial para realizar estas pinturas. Pero el libro que quiso publicar Miguel aportaba un detalle estético más. Personalmente propuso para portada del libro utilizar sólo tres colores: blanco para el título del poemario, negro para el nombre del autor y rojo dominando el fondo. Requisito que adopté como condición técnica a la hora de trabajar la pintura: aplicar, tan solo, estos tres pigmentos.

El vigor expresivo de los poemas hace que se muevan imágenes gráficas y palabras al mismo tiempo. En estas *pinturas fragmentadas* no existe ninguna manera de dotar de sentido a la suma de todos los componentes si no es leyendo el texto, pero he querido hacer pinturas con expresión libre y desenfrenada, sin escrúpulos, pinturas en sí mismas al margen de *acompañar* o *nacer* de un poema. Así, la disposición de las imágenes, las palabras, los colores y las formas hacen que toda la obra funcione como un mensaje sintético y unificado, por lo que tampoco puede reducirse a ninguna de sus partes. Tal y como funciona un poema. Son imágenes verbalizadas que evidencian un mensaje específico e intencionado. De este modo, cada pintura, en su fragmentación compleja al tiempo que profundamente simplificada, forma conjuntos en los que los valores de los símbolos acumulados configuran ese mensaje. Estas imágenes, son como *repescadas*, como si, desconectadas de nuestra memoria-herencia, no nos pertenecieran y tuvieran que volver a ser descubiertas en una especie de realfabetización mediante la cual la pintura forma un nuevo silabario del mundo. Es una suerte de representación, mediante la pintura, del lenguaje como poesía. Y es así cómo la expresión poética encuentra cobijo en la pintura, en el cuadro, y cómo el objeto de representación se transforma en objeto poético.

Manuel Ruiz-Funes
Benferri marzo de 2019

“EL HOMBRE ACECHA”
pintado a Miguel Hernández

CANCIÓN PRIMERA

Se ha retirado el campo
al ver abalanzarse
crispadamente al hombre.

¡Qué abismo entre el olivo
y el hombre se descubre!

El animal que canta:
el animal que puede
llorar y echar raíces,
rememoró sus garras.

[…]

Crepitan en mis manos.
Aparta de ellas, hijo.
Estoy dispuesto a hundirlas,
dispuesto a proyectarlas
sobre tu carne leve.

He regresado al tigre.
Aparta, o te destrozo.

Hoy el amor es muerte,
Y el hombre acecha al hombre.

CANCIÓN PRIMERA. 2018
Óleo/lienzo 116x89 cm.

LLAMO AL TORO DE ESPAÑA

Alza, toro de España: levántate, despierta.
Despiértate del todo, toro de negra espuma,
que respiras la luz y rezumas la sombra,
y concentras los mares bajo tu piel cerrada.

Despiértate.

Despiértate del todo, que te veo dormido,
un pedazo del pecho y otro de la cabeza:
que aún no te has despertado como despierta un toro
cuando se le acomete con traiciones lobunas.

Levántate.

Resopla tu poder, despliega tu esqueleto,
enarbola tu frente con las rotundas hachas,
con las dos herramientas de asustar a los astros,
de amenazar al cielo con astas de tragedia.

Esgrímete.

[…]

No te van a castrar: no dejarás que llegue
hasta tus atributos de varón abundante,
esa mano felina que pretende arrancártelos
de cuajo, impunemente: patéalos, toro.

[…]

Abalánzate.

Gran toro que en el bronce y en la piedra has mamado
y en el granito fiero paciste la fiereza:
revuélvete en el alma de todos los que han visto
la luz primera en esta península ultrajada.

Revuélvete.

Partido en dos pedazos, este toro de siglos,
este toro que dentro de nosotros habita:
partido en dos mitades, con una mataría
y con la otra mitad moriría luchando.

[…]

Despierta, toro: esgrime, desencadena, víbrate.
Levanta, toro: truena, toro, abalánzate.
Atorbellínate, toro: revuélvete.
Sálvate, denso toro de emoción y de España.

Sálvate.

LLAMO AL TORO DE ESPAÑA. 2017
Óleo/lienzo 116x89 cm.

EL SOLDADO Y LA NIEVE

Diciembre ha congelado su aliento de dos filos,
y lo resopla desde los cielos congelados,
como una llama seca desarrollada en hilos,
como una larga ruina que atraca a los soldados.

[…]

Muerde, tala, traspasa como un tremendo hachazo,
con un hacha de mármol encarnizado y leve.
Desciende, se derrama como un deshecho abrazo
de precipicios y alas, de soledad y nieve.

[…]

Ropa para los cuerpos que rechazan callados
los ataques más blancos con los huesos más rojos.
Porque tienen el hueso solar estos soldados,
y porque son hogueras con pisadas, con ojos.

La frialdad se abalanza, la muerte se deshoja,
el clamor que no suena, pero que escucho, llueve.
Sobre la nieve blanca, la vida roja y roja
hace la nieve cálida, siembra fuego en la nieve.

Tan decididamente son el cristal de roca
que sólo el fuego, sólo la llama cristaliza,
que atacan con el pómulo nevado, con la boca,
y vuelven cuanto atacan recuerdos de ceniza.

EL SOLDADO Y LA NIEVE. 2017
Óleo/lienzo 116x89 cm.

LOS HOMBRES VIEJOS

I

Nacen puestos de gafas, y una piel de levita,
y una perilla obscena de culo de bellota,
y calvos, y caducos. Y nunca se les quita
la joroba que dentro del alma les explota.

[…]

Alma verruguicida, callicida la vuestra.
Habéis nacido tiesos como los monigotes,
y vivís de puntillas, levantando la diestra
para cornamentar la voz y los bigotes.

[…]

Os alimenta el aire sangriento de un juzgado,
de un presidio siniestro de abogados y jueces.
Y concedéis los pedos por audiencia de un lado,
mientras del otro lado jodéis, meáis a veces.

[…]

Porque se ponen huecos igual que las gallinas
para eructar sandeces creyéndose profundos:
porque para pensar entran en las letrinas,
en abismos rellenos de folios moribundos.

[…]

Retretes de elegancia, cagan correctamente:
hijos de puta ansiosos de politiquerías,
publicidad y bombo, se corrigen la frente
y preparan el gesto de las fotografías.

[…]

II

[…]

Los veréis adheridos a varios ministerios,
a varias oficinas por el ocio amuebladas.
Con el sexo en la boca canosa, van muy serios,
trucosos, maniobreros, persiguiendo embajadas.

Los veréis sumergidos entre trastos y coños
internacionalmente pagados, conocidos:
pasear por Ginebra los cojones bisoños
con cara de inventores mortalmente aburridos.

Son los que recomiendan y los recomendados.
La recomendación es su procedimiento.
Por recomendación agonizan sentados
donde la muerte cómoda pone su ayuntamiento.

[…]

A veces son marquesas íntimas de ambiciones,
insaciables de joyas, relumbronas de trato:
fracasadas de título, caballares de acciones,
relinchan por llevar el mundo en el zapato.

Putonas de importancia, miden bien la sonrisa
con la categoría que quien las trata encierra:
políticas jetudas, desgastan la camisa
jodiendo mientras hablan del drama de la guerra.

Se cae de viejo el mundo con tal matalotaje.
Hijos de la rutina bisoja y contrahecha,
valoran a los hombres por el precio del traje,
cagan, y donde cagan colocan una fecha.

Van del hotel al banco, del hotel al paseo
con una cornamenta notable de aire insulso.
Es humillar al prójimo su más noble deseo,
y el esfuerzo mayor le hacen meando a pulso.

[…]

Porque, sabed: llevamos mucha verdad metida
dentro del corazón, sangrando por la boca:
y os vencerá la férrea juventud de la vida,
pues para tanta fuerza tanta maldad es poca.

[…]

Viejos exhombres viejos: ni viejos tan siquiera.
La vejez es un don que cederá mi frente,
y a vuestro lado es joven como la primavera.
Sois la decrepitud andante y maloliente.

Sois mis enemiguitos: los del mundo que siento
rodar sobre mi pecho más claro cada día.
Y con un soplo sólo de mi caliente aliento,
con este soplo dicté vuestra agonía.

LOS HOMBRES VIEJOS. 2017
Óleo/lienzo 116x89 cm.

EL VUELO DE LOS HOMBRES

Sobre la piel del cielo, sobre sus precipicios,
se remontan los hombres. ¿Quién ha impulsado el vuelo?
Sonoros, derramados en aéreos ejercicios,
raptan la piel del cielo.

[…]

Los estremecimientos del valor y la altura,
los enardecimientos del azul y el vacío:
el cielo retrocede sintiendo la hermosura
como un escalofrío.

[…]

Es el mundo tan breve para un ala atrevida,
para una juventud con la audacia por pluma;
reducido es el cielo, poderosa la vida,
domada y con espuma.

El vuelo significa la alegría más alta,
la agilidad más viva, la juventud más firme.
En la pasión del vuelo truena la luz, y exalta
alas con que batirme.

Hombres que son capaces de volar bajo el suelo,
para quienes no hay ámbitos ni grandes ni imposibles,
con la mirada tensa, prorrumpen en el vuelo
gladiadores, temibles.

Arrebatados, tensos, peligrosos, tajantes,
igual que una colmena de soles extendidos,
de astros motorizados, de cigarras tremantes,
cruzan con sus bramidos.

[…]

Todos los aviadores tenéis este trabajo:
echar abajo el pájaro fraguador de cadenas,
las ciudades podridas abajo, y más abajo
las cárceles, las penas.

[…]

EL VUELO DE LOS HOMBRES. 2017
Óleo/lienzo 116x89 cm.

EL HAMBRE

I

Tened presente el hambre: recordad su pasado
turbio de capataces que pagaban en plomo.
Aquel jornal al precio de la sangre cobrado,
con yugos en el alma, con golpes en el lomo.

El hambre paseaba sus vacas exprimidas,
sus mujeres resecas, sus devoradas ubres,
sus ávidas quijadas, sus miserables vidas
frente a los comedores y los cuerpos salubres.

[…]

Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente,
los que entienden la vida por un botín sangriento:
como los tiburones, voracidad y diente,
panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.

[…]

No habéis querido oír con orejas abiertas
el llanto de millones de niños jornaleros.
Ladrábais cuando el hambre llegaba a vuestras puertas
a pedir con la boca de los mismos luceros.

[…]

II

[…]

El animal influye sobre mí con extremo,
la fiera late en todas mis fuerzas, mis pasiones.
A veces, he de hacer un esfuerzo supremo
para acallar en mí la voz de los leones.

Me enorgullece el título de animal en mi vida,
pero en el animal humano persevero.
Y busco por mi cuerpo lo más puro que anida,
bajo tanta maleza, con su valor primero.

Por hambre vuelve el hombre sobre los laberintos
donde la vida habita siniestramente sola.
Reaparece la fiera, recobra sus instintos,
sus patas erizadas, sus rencores, su cola.

Arroja los estudios y la sabiduría,
y se quita la máscara, la piel de la cultura,
los ojos de la ciencia, la corteza tardía
de los conocimientos que descubre y procura.

[…]

Ayudadme a ser hombre: no me dejéis ser fiera
hambrienta, encarnizada, sitiada eternamente.
Yo, animal familiar, con esta sangre obrera
os doy la humanidad que mi canción presiente.

EL HAMBRE. 2018
Óleo/lienzo 116x89 cm.

EL HERIDO

Para el muro de un hospital de sangre.

I

[…]

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.
Y las heridas suenan igual que caracolas,
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,
esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.
La bodega del mar, del vino bravo, estalla
allí donde el herido palpitante se anega,
y florece, y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.
La que contengo es poca para el gran cometido
de sangre que quisiera perder por las heridas.
Decid quién no fue herido.

[…]

II

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

[…]

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo a cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

EL HERIDO. 2018
Óleo/lienzo 116x89 cm.

CARTA

El palomar de las cartas
abre su imposible vuelo
desde las trémulas mesas
donde se apoya el recuerdo,
la gravedad de la ausencia,
el corazón, el silencio.

[…]

Cartas, relaciones, cartas:
tarjetas postales, sueños,
fragmentos de la ternura,
proyectados en el cielo,
lanzados de sangre a sangre
y de deseo a deseo.

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escríbeme a la tierra
que yo te escribiré.

[…]

Allá va mi carta cálida,
paloma forjada al fuego,
con las dos alas plegadas
y la dirección en medio.
Ave que sólo persigue,
para nido y aire y cielo,
carne, manos, ojos tuyos,
y el espacio de tu aliento.

Y te quedarás desnuda
dentro de tus sentimientos,
sin ropa, para sentirla
del todo contra tu pecho.

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escríbeme a la tierra
que yo te escribiré.

[…]

CARTA. 2017
Óleo/lienzo 116x89 cm.

LAS CÁRCELES

I

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo,
van por la tenebrosa vía de los juzgados:
buscan a un hombre, buscan a un pueblo, lo persiguen,
lo absorben, se lo tragan.

[…]

Cuando están las perdices más roncas y acopladas,
y el azul amoroso de fuerzas expansivas,
un hombre hace memoria de la luz, de la tierra,
húmedamente negro.

[…]

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento
desde su corazón donde crece un plumaje:
un hombre que es el mismo dentro de cada frío,
de cada calabozo.

[…]

II

[…]

Limpiad el salivazo que lleva en la mejilla,
y desencadenad el corazón del mundo,
y detened las fauces de las voraces cárceles
donde el sol retrocede.

[…]

Esos que sólo buscan abandonar su cárcel,
su rincón, su cadena, no la de los demás.
Y en cuanto lo consiguen, descienden pluma a pluma,
enmohecen, se arrastran.

Son los encadenados por siempre desde siempre.
Ser libre es una cosa que sólo un hombre sabe:
sólo el hombre que advierto dentro de esa mazmorra
como si yo estuviera.

[…]

Un hombre aguarda dentro de un pozo sin remedio,
tenso, conmocionado, con la oreja aplicada.
Porque un pueblo ha gritado ¡libertad!, vuela el cielo.
Y las cárceles vuelan.

LAS CÁRCELES. 2018
Óleo/lienzo 116x89 cm.

PUEBLO

Pero ¿qué son las armas: qué pueden, quién ha dicho?
Signo de cobardía son: las armas mejores
aquellas que contienen el proyectil de hueso
son. Mírate las manos.

[…]

Porque un cañón no puede lo que pueden diez dedos:
porque le falta el fuego que en los brazos dispara
un corazón que viene distribuyendo chorros
hasta grabar un hombre.

[…]

Poco podrán las armas: les falta corazón.
Separarán de pronto dos cuerpos abrazados,
pero los cuatro brazos avanzarán buscándose
enamoradamente.

[…]

Pueblo, chorro que quieren cegar, estrangular,
y salta ante las armas más alto, más potente:
no te estrangularán porque les faltan dedos,
porque te basta sangre.

[…]

Un hombre desarmado siempre es un firme bloque:
sabe que no es estéril su firmeza, y resiste.
Y los pueblos se salvan por la fuerza que sopla
desde todos sus muertos.

PUEBLO. 2018
Óleo/lienzo 116x89 cm.

EL TREN DE LOS HERIDOS

Silencio que naufraga en el silencio
de las bocas cerradas de la noche.
No cesa de callar ni atravesado.
Habla el lenguaje ahogado de los muertos.

Silencio.

[…]

Van derramando piernas, brazos, ojos,
van arrojando por el tren pedazos.
Pasan dejando rastros de amargura,
otra vía láctea de estelares miembros.

[…]

Silencio.

Detenerse quisiera bajo un túnel
la larga madre, sollozar tendida.
No hay estaciones donde detenerse,
si no es el hospital, si no es el pecho.

Silencio.

Para vivir, con un pedazo basta:
en un rincón de carne cabe un hombre.
Un dedo solo, un solo trozo de ala
alza el vuelo total de todo un cuerpo.

Silencio.

[…]

EL TREN DE LOS HERIDOS. 2018
Óleo/lienzo 116x89 cm.

LLAMO A LOS POETAS

Entre todos vosotros, con Vicente Aleixandre
y con Pablo Neruda tomo silla en la tierra:
tal vez porque he sentido su corazón cercano
cerca de mí, casi rozando el mío.

[…]

Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Prados, Garfias,
Machado, Juan Ramón, León Felipe, Aparicio,
Oliver, Plaja, hablemos de aquello a que aspiramos:
por lo que enloquecemos lentamente.

[…]

Dejemos el museo, la biblioteca, el aula
sin emoción, sin tierra, glacial, para otro tiempo.
Ya sé que en esos sitios tiritará mañana
mi corazón helado en varios tomos.

[…]

Ahí está Federico: sentémonos al pie
de su herida, debajo del chorro asesinado,
que quiero contener como si fuera mío,
y salta, y no se acalla entre las fuentes.

Siempre fuimos nosotros sembradores de sangre.
Por eso nos sentimos semejantes del trigo.
No reposamos nunca, y eso es lo que hace el sol,
y la familia del enamorado.

[…]

Hablemos, Federico, Vicente, Pablo, Antonio,
Luis, Juan Ramón, Emilio, Manolo, Rafael,
Arturo, Pedro, Juan, Antonio, León Felipe.
Hablemos sobre el vino y la cosecha.

[…]

LLAMO A LOS POETAS. 2017
Óleo/lienzo 89x116 cm.

CANCIÓN ÚLTIMA

Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

[…]

con su desierta mesa,
con su ruinosa cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.

[…]

El odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

CANCIÓN ÚLTIMA. 2018
Óleo/lienzo 116x89.

DIPUTACIÓN
DE JAÉN

FUNDACIÓN
LEGADO
Miguel
Hernández

museo
MIGUEL HERNÁNDEZ
JOSEFINA MANRESA
QUESADA

EN EL SILENCIO
SILENCIO
SILENCIO
SILENCIO